



## **EL PLACER DE LAS PALABRAS**

---

**Cecilia Cuesta Cuesta**

---

Los avances obtenidos en la investigación de disciplinas como la psicolingüística y la psicogenética, entre otras, han contribuido a que se operen cambios en la manera de concebir la instrucción formal y en la concepción de la persona encargada de impartirla: el maestro.

Por otra parte, la influencia generalizada de los medios de comunicación, compite a diario tanto con el maestro como con los valores y la expresión oral de la familia. El aspecto más deformador y preocupante es la eficacia que han adquirido los medios masivos mediante el uso de artificios visuales y emotivos para condicionar al receptor infantil. El uso y abuso de consignas y las frases impactantes, generalmente traducidas del inglés, y en ocasiones la creación de neologismos entran en conflicto con el genio de nuestra lengua. Como dice Rafael Cadenas (1989) "los institutos de educación fallan escandalosamente en la tarea que

con respecto a la lengua les corresponde: la de enseñarla, la de trabajar con el español de los estudiantes a fin de que mejore, y el principal medio de comunicación, la televisión, por un lado contribuye a difundir un español que cabe llamar standard, bastante insípido y no sin traslados literales, sobre todo del inglés" (p. 17). Standard y empobrecido, pero eficaz e influyente. Una respuesta creadora a esta situación depende en gran medida del maestro que, conscientemente, debe no sólo dar las reglas de sintaxis y ortografía sino que debe añadir a todas sus locuciones el placer de la palabra, el goce lúdico e imaginativo de nuestra lengua.

Tradicionalmente se pensaba que los aprendizajes del niño se centraban en buenos métodos, en cartillas, silabarios y en una persona bien entrenada que debía imponer al niño un aprendizaje donde el maestro marcaba la pauta. Gracias al conocimiento, cada vez más profundo del niño, los criterios han devenido en nuevas búsquedas hacia el logro de una mejor comprensión del mundo infantil. Desde esta nueva perspectiva, el maestro deja de ser un enseñante para convertirse en un investigador del proceso que se opera en el niño, brindando así oportunidades propicias que le faciliten tal proceso: el goce estético es uno de estos factores. Como ya lo sabemos hoy la letra no entra con sangre, la letra entra con placer. La TV explota el placer unidireccional del emisor al receptor, el maestro en cambio, puede establecer un diálogo donde el conocimiento y el goce sean inseparables de la expresión oral.

Del mismo modo deviene en un investigador de su realidad y como tal debe saber que todo el conocimiento organizado que el niño adquiriera estará enlazado con la realidad que lo circunda, con la actividad práctica que realiza, con el mundo. Y, al mismo tiempo, al maestro se le exige una formación permanente en su preparación cultural que lo capacite para organizar y propiciar situaciones de aprendizaje que ofrezcan al niño la posibilidad de exteriorizar sus potencialidades creativas y todo lo que de allí se deriva. Esto es posible si el docente conoce que toda actividad infantil está generada por un cúmulo de experiencias vivenciales, conocimientos, estímulos que el niño adapta y transforma en su

realidad. Cuanto mayores sean las situaciones que propicien la creatividad, la sensibilización a través de los sentidos permitirá la oportunidad de aprender.

En la iniciación literaria del niño a nivel formal, el maestro constituye la figura ideal para iniciar o continuar desarrollando la sensibilidad, la conciencia estética que, en contados casos, se ha iniciado en el hogar. Esto se logra al intensificar la toma de conciencia del niño de sí mismo y la sensibilidad hacia su propio ambiente. En relación a este importante aprendizaje, Viktor Lowenfeld y Brittain (1984) refieren lo siguiente:

(...) el comportamiento de los individuos, así como su comportamiento afectivo y su acción recíproca entre sí y el ambiente, son todos factores que desempeñan su parte en el desarrollo de la personalidad. El medio en que se mueve un estudiante, su nivel socioeconómico, los factores culturales de la época (...) todo ello influye en el desarrollo de su conciencia estética. Debe comprenderse que la evolución estética no se refiere exclusivamente al arte; también se relaciona con una integración más intensa y más amplia del pensamiento, del sentimiento y de la percepción (...) p. 366.

Puede verse entonces que la función del docente trasciende el quehacer cotidiano, al contrario le corresponde ofrecer una visión amplia y dinámica de la sociedad, del entorno del cual ambos forman parte. Naturalmente, para el feliz logro de estas expectativas es indispensable un maestro bien formado en quien se compaginen el espíritu científico en todas sus dimensiones con el conocimiento psicológico de los niños y la adecuación a su nivel evolutivo.

En el buen desempeño de la iniciación literaria en el niño el maestro debe ser un creador y generador de oportunidades, acopiar con talento e imaginación todos los materiales que inciten el deseo de oír la palabra narrada, la palabra poética, la canción que recree el espíritu, el goce del juego con las palabras mismas.

Como creador de oportunidades el maestro tiene en sus manos la realización de actividades lúdicas que promuevan el lenguaje. Así el cuento narrado diariamente, el canto, la poesía, el juego dramático que permitan a los niños desplegar sus energías y potencialidades con toda espontaneidad.

Esto no implica necesariamente un abandono o subordinación de los conocimientos formales. El peligro radica en la tendencia a impartir los conocimientos de una manera estéril y mecánica, a remachar en lugar de entusiasmar. Cuántos adultos hoy nos quejamos de la forma rutinaria de cómo aprendimos la gramática, que aunque nos dio bases necesarias para la expresión oral y escrita nos hizo rechazar en alguna época de nuestras vidas lo mejor de nuestra literatura. Hablar y escribir es comprender y gozar. Sirva de ejemplo un lugar común: **Cien años de soledad**.

Fortalecemos tales afirmaciones insistiendo en el uso de las formas verbales tan comunes en la infancia: los trabalenguas, por ejemplo, que divierten y facilitan la pronunciación de palabras complejas y polisilábicas.

"El cielo está enladrillado  
¿quién lo desenladrillará?  
El desenladrillador que lo desenladrillare,  
buen desenladrillador será"

Así también, el goce surrealista de las repeticiones como en los "cuentos de nunca acabar". Quién ha olvidado el famoso: "¿Quieres que te cuente el cuento del gallo pelón?". Añádase a esto las adivinanzas que estimulan la imaginación, las "conchas", las "cabullas", tan cercanas a la poesía.

Concha:           Una, dona,  
                      tena, catona,  
                      tena, catona,  
                      quina, quinetá.  
                      Estaba la reina  
                      en su camareta.

Vino Gil:  
rompió cuadril.  
Vino Antón:  
rompió cuadrón.  
¡Cuéntalas bien  
que las veinte son!

Cabullas:      En un plato  
de ensalada  
comen todos  
a la vez.  
Jugaremos  
a las cartas:  
Sota.  
caballo,  
y rey.

Por otro lado, de las actividades creadoras que se derivan a partir de una sesión de cuento o de poesía como el dibujo, el recorte con los dedos, el plegado, la pintura, etc., fortalecen la experiencia lingüística enriqueciéndola con nuevas palabras.

El maestro puede también generar la creación de estímulos para comenzar un cuento o inventar una poesía, o jugar con las adivinanzas a través de los juegos, los paseos, las actividades de observación, las actividades diarias de aula, como la merienda, utilizando adivinanzas como "Oro parece, plata no es, quien no adivina, bien tonto es", o "Por una puerta me choco y me late el corazón, el que no acierte mi nombre es que es un señor melón". O cuando suceden riñas entre los pequeños puede suavizarse el momento con alguna poesía alusiva a la amistad, como la siguiente de José Martí:

"Cultivo una rosa blanca  
en junio como enero  
para el amigo sincero  
que me da su mano franca.

Pero para aquel que me arranca  
el corazón con que vivo  
ni cardo ni ortiga cultivo,  
cultivo una rosa blanca."

La literatura infantil requiere de un maestro creativo que seleccione y planifique actividades novedosas, variadas e interesantes para los niños, nunca está de más insistir en este punto.

Es necesaria la mística, la vocación de servicio a la infancia, el buen gusto, el asombro ante lo pequeño y lo hermoso; el docente que pueda alcanzar estos logros hará de su carrera profesional el camino ideal.

En la literatura infantil el docente encuentra un valiosísimo medio para transmitir a los pequeños la obra de las generaciones precedentes. Poco a poco los niños aprenderán a respetar la obra de los escritores que han existido antes de ellos; de otro modo es imposible asegurar la continuidad de la cultura.

Necesario es, entonces, el docente investigador del pasado cultural. La revisión de los materiales escritos por las generaciones pasadas constituye la fuente original de un excelente repertorio literario, hecho que asegurará el rescate de valores autóctonos frente al mundo alienante e hipertecnificado en el cual estamos inmersos. La revisión y la selección de lecturas y obras apropiadas a la niñez es una tarea prioritaria por emprender. Con tristeza se observa el predominio de valores foráneos en lecturas, cantos, juegos, etc., en las aulas preescolares. Se atribuye este hecho al desconocimiento de la tradición cultural nativa rica en producciones literarias. Por esto se insiste en la investigación, el conocimiento del pasado histórico en su justa dimensión, la vía acertada de garantizar la integridad del individuo.

Creemos que en estos momentos la educación estética y el placer de la palabra son indispensables para evitar la pasividad que desarrollan los medios masivos de comunicación, y contrastar el formalismo del aprendizaje de la lengua, donde las

palabras actúan como camisas de fuerza para la expresión espontánea, natural, placentera de los niños.

Si desde pequeño no se utiliza la lengua como instrumento de conocimiento y de disfrute, la quiebra del español continuará en nuestra sociedad, pues como afirma Cadenas (1989), "de una manera general se puede decir que el venezolano de hoy conoce muy poco su lengua. No tiene consciencia del instrumento que utiliza para expresarse" (p. 15).

Nunca como ahora se ha reconocido la importancia del maestro y la expresión oral en nuestro sistema educativo.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Cadenas, Rafael. **En torno al lenguaje**. Caracas, UCV, 1989

Lowenfeld, Viktor y W. L. Brittain. **Desarrollo de la capacidad creadora**. Buenos Aires. Kapelusz, 1984.